



ENSAYOS DIVULGATIVOS DEL ICS

LA TRANSICIÓN A LA VIDA ADULTA: ¿ES LA JUVENTUD DE HOY UN COLECTIVO “PETER PAN”?

Claudia López Madrigal

Grupo de investigación 'Jóvenes en transición', ICS



ics
Universidad
de Navarra

En 1983 el Dr. Dan Kiley describió el “Síndrome de Peter Pan”: un fenómeno en el que la persona, joven y/o adulta, se resiste a asumir las obligaciones de la edad adulta. Estancados en una infancia psicológica, son personas que no se enfrentan a los desafíos y responsabilidades a su edad, y les cuesta asumir responsabilidades; no desarrollan los roles (individuales, sociales y en pareja) que se esperan según el ciclo vital en el que se encuentran (Rossi and Rubiolo 2011). Puede que nos sea fácil identificar a un conocido con estas características, o puede que no. Lo que es innegable es que existe un cierto culto a la juventud en las culturas occidentales.

Tendemos a elogiar lo que consideramos joven porque se asocia con algo mejor, atractivo y lleno de vida; mientras que ser adulto, madurar o envejecer se ve como un estado no muy deseable y aburrido. No obstante, debemos cuestionarnos si estamos interpretando adecuadamente lo que significa ser joven hoy en día. ¿Acaso nuestros jóvenes se encuentran en un estado de perfección deseable?

Algunos datos sobre la juventud de hoy

A nivel global, la generación de jóvenes actual es la que presenta mayor prevalencia de padecimientos relacionados con salud mental. En 2014, la Organización de las Naciones Unidas (ONU) señalaba que el 20% de la juventud mundial padecía alguna una condición asociada con la salud mental. De acuerdo con la Organización Mundial de la Salud, (2020), la depresión es la primera causa de incapacidad y el suicidio es la segunda causa de muerte de los jóvenes entre 15 y 29 años. El 50% de las enfermedades mentales comienzan a gestarse a los 14 años, pero el 75% se desarrolla en torno a

40,1% menores de 25 años desempleados.

17% de los jóvenes no encuentra trabajo y no se puede permitir estudiar.

29,5 años es la edad media de emancipación juvenil en España.

los 24 años (National Alliance on Mental Illness, 2021).

En España, el número de muertes por suicidio creció un 3,7% en 2019 con respecto al año anterior y se mantiene como la tercera causa de muerte en jóvenes de entre 15 y 29 años (INE, 2019). Debido a la crisis del 2008 y la crisis actual de la pandemia, el mercado de trabajo se ha visto afectado y la juventud es la generación a la que más afecta, siendo una de las que presenta mayores tasas de desempleo y abandono escolar. En 2020 el Instituto Nacional de Estadística registró un 40,1% de desempleo entre los menores de 25 años de

ambos sexos. Con estas cifras, España lidera el marcador de Europa en desempleo juvenil, seguida de Grecia (35%) e Italia (20,7%) (INJUVE, 2020). Alrededor de un 17% de jóvenes entre 15 y 29 años no encuentra trabajo, pero tampoco puede permitirse estudiar (Encuesta de Población Activa, 2020).

La tasa de fracaso escolar en jóvenes de entre 18-24 años en España se sitúa por encima del 20%, siendo también la más alta de la Unión Europea (Mapa del Abandono

UNA GENERACIÓN CON VALORES

- **Solidaria**
- **Participativa**
- **Disconforme con la discriminación**
- **Consciente de la desigualdad**

Educativo Temprano en España, 2021). Casi un 40% cree “poco o nada probable” encontrar trabajo en el próximo año y ha caído la esperanza de poder emanciparse, ya que es el país con la emancipación juvenil más tardía de Europa (con una media de 29,5 años frente a los 26,2 de la Unión Europea) (INJUVE, 2020).

Por supuesto, la juventud también trae ciertas ventajas. Como menciona el Instituto de Juventud Española (2020) y respaldado por el Centro Reina Sofía (2019), los jóvenes españoles presentan múltiples características destacables como ser una generación solidaria, participativa, disconforme con la discriminación y más consciente de la desigualdad. 9 de cada 10 mujeres jóvenes y casi 8 de cada 10 hombres consideran que la violencia de género es uno de los problemas sociales más importantes y un 77% de jóvenes estudiantes se ha implicado en alguna forma de participación pública (INJUVE 2020).

No obstante, ante este panorama, ¿es la juventud un mero colectivo Peter Pan que se niega a ser adulto, o estamos frente a un nuevo fenómeno social más complejo?

Ni adolescente ni adulto: ¿qué significa ser joven hoy en día?

Infancia. Adolescencia. Adulthood. Vejez. Sin duda, cada etapa del desarrollo cuenta con sus propios retos y fuentes de estrés. No obstante, las oportunidades y riesgos propios de esa edad hacen que la juventud se trate de un período crítico para el desarrollo individual y social posterior.

Desde una perspectiva del neurodesarrollo, estos años a su vez constituyen una época de riesgo y de oportunidad. El cerebro continúa madurando hasta mediados de los veinte años, especialmente las áreas prefrontal y límbica, involucradas en los procesos de ejecución, atención y recompensa social¹. A esta edad, los cambios en las habilidades neurocognitivas están influenciados por las experiencias sociales, relacionales e individuales que se tienen porque el cerebro comienza a cambiar en respuesta al entorno, ya que se está preparando para los

¹ Taber-Thomas and Perez-Edgar 2016.

desafíos de la edad adulta². Factores como un empleo estable, la educación avanzada, la emancipación, la construcción de una red social de amigos y los compromisos de pareja son solo algunos ejemplos que afectan a la maduración del cerebro³.

En las sociedades occidentales, la influencia de cambios socioculturales ha hecho que la transición hacia la edad adulta sea un camino cada vez más complejo, diverso y largo⁴. Concretamente, en España, la transición democrática, la revolución digital, la crisis financiera del 2008, la cultura del bienestar, y la pandemia del COVID-19 son algunos hechos que han marcado a esta generación⁵. A nivel global, ha sido tal la transformación, que se ha denominado a este periodo como adultez emergente: aquellos jóvenes que se encuentran entre 18 y 29 años⁶. Si bien aún hay un debate sobre si el término es adecuado, existe un consenso en que el modelo tradicional del paso de la adolescencia a la edad adulta ha cambiado. Incluso se ha mencionado que, más allá de la infancia, no existe ninguna otra

etapa del curso de la vida que experimente cambios tan dinámicos y complejos a nivel personal, social y emocional⁷.

De acuerdo con Arnett, quien acuñó el término por primera vez, existen cinco principales características que ilustran esta etapa⁸. Primero, es una edad de exploración de la identidad, especialmente en áreas como el amor y el trabajo; los jóvenes aprenden más sobre sí mismos y lo que quieren en la vida. En segundo lugar, el constante cambio en estas áreas hace que sea un período de inestabilidad y autoexploración. Tercero, la persona se separa de sus padres y comienza a centrarse más en sí misma, buscando sus propios

***El desarrollo de la
identidad es crucial
para la interacción
individual,
relacional y social
del sujeto.***



² Jolles et al. 2011; Jay 2016.

³ Jay 2016.

⁴ Arnett 2004.

⁵ Simón et al. 2020.

⁶ Arnett 2000.

⁷ Wood et al. 2018.

⁸ Arnett 2000.

estándares de autosuficiencia, progreso y logro. Cuarto, es una época en la que se perciben “en el medio”, es decir, que no se identifican a sí mismos como adolescentes, pero tampoco como adultos. Este sentimiento de ambigüedad se debe a la exploración constante de nuevas posibilidades ante la inestabilidad de la propia transición. Por último, es considerada como una época llena de oportunidades ilimitadas, grandes expectativas y posibilidades de crecimiento.

Como se ve, las formas de ser joven han cambiado. No obstante, comprender el escenario en el cual se desenvuelve su desarrollo nos permite dirigir la mirada a nuevos recursos que promuevan una transición más favorable.

Un portafolio para la transición a la vida adulta

Los jóvenes no son esclavos de su contexto. Juventud es, al mismo tiempo, una realidad flexible, fluida y abierta en la que nos encontramos

con múltiples trayectorias y formas de interacción. El entorno en el cual el ser humano se coloca es sin duda una realidad que influye y permea la vivencia personal, pero no la determina. La multiplicidad de trayectorias posibles nos muestra una agencia, mediante la cual ellos pueden incidir y transformar la situación en la que se encuentran. Sin embargo, es precisamente en esa agencia donde se encuentra el aspecto más desafiante de esta etapa. Los jóvenes actúan como guionistas de su propio camino, apoyándose en sus propios recursos, cualidades y habilidades para hacer frente a su entorno⁹. Esos recursos, sean abundantes o escasos, es lo que tienen a su alcance para navegar en dicha transición y, más importante aún, construirse una identidad en el proceso.

¿Cómo construir una identidad adulta en un contexto tan arduo y cambiante? De acuerdo con la teoría del desarrollo psicosocial desarrollada por Erik Erikson, la formación de la identidad es el principal conflicto en la adolescencia, pero se extiende a lo

⁹ Lerner et al. 2015

largo de la transición a la edad adulta ¹⁰. El desarrollo de la identidad es crucial para la interacción individual, relacional y social del sujeto¹¹. Supuestamente, aquellos con un sentido más integrado de quiénes son y de su lugar en el mundo son más propensos a entablar relaciones interpersonales maduras y asumir con éxito los roles adultos¹². Sin embargo, es difícil establecer causalidad en lo que respecta a la identidad. Es decir, ¿las personas que tienen más integrada su identidad son las que interactúan de una forma más madura? O ¿son las relaciones interpersonales maduras las que le dotan a ese individuo de identidad?

Para clarificar esta cuestión es necesario comprender qué significa identidad. Por supuesto, existen múltiples definiciones que varían de acuerdo con la disciplina desde la cual se estudia. Retomando a Erikson, la identidad se entiende como una colección de creencias y percepciones del individuo sobre cómo uno encaja en el mundo social¹³. De tal forma que esta se experimenta personalmente, a través de uno mismo, pero también

es un fenómeno que se valida interpersonalmente, dentro de un contexto de normas culturales¹⁴. Es decir, el individuo va actuando como él se ve a sí mismo, pero al mismo tiempo ese comportamiento

Ante este panorama posmoderno, donde las estructuras normativas y los roles que antes dictaban un cambio hacia la madurez ya no están tan claros, se ha optado por enfatizar el desarrollo de cualidades y herramientas que fomenten adaptaciones positivas y de crecimiento entre los jóvenes.

¹⁰ Erikson 1985.

¹¹ Côté 2016.

¹² Schwartz et al. 2012.

¹³ Erikson, 1950.

¹⁴ Widick et al. 1978.



es confirmado por otros.

La identidad se va consolidando a través de un proceso continuo de explorar roles, conductas, posibilidades y actividades.

Específicamente en este período de transición, los dominios clave en los que se da esta exploración es en las relaciones amorosas, en el trabajo y en la visión que tienen del mundo¹⁵. Es en ese juego de exploración y compromiso donde se está constituyendo la identidad¹⁶. Es decir, no es que uno desarrolla primero su identidad (interno, personal) y luego actúa en función de ello (externo, interpersonal), sino que es en ese intercambio constante de experiencias personales e interpersonales donde se va fraguando la identidad.

De esta manera, las experiencias positivas y negativas durante este período cobran una importancia fundamental, pues no solo se limitan a “un mal día” sino que están influyendo en el proceso de identidad y su desarrollo posterior en la vida adulta. El estrés, ansiedad o depresión son reacciones que pueden emerger con intensidad, influyendo en su estado emocional, motivacional y afectivo, e

interfiriendo así en la forma de desenvolverse consigo mismos y en sus relaciones¹⁷.

Ante este panorama posmoderno, donde las estructuras normativas y los roles que antes dictaban un cambio hacia la madurez ya no están tan claros, se ha optado por enfatizar el desarrollo de cualidades y herramientas que fomenten adaptaciones positivas y de crecimiento entre los jóvenes. Ante las diversas respuestas que han surgido en la comunidad científica destaca la de James Côté y su teoría sobre el capital de identidad¹⁸. La propuesta del sociólogo canadiense se resume en un “portafolio” de habilidades que ayuden a la transición de los jóvenes en una sociedad carente de referentes

***Hoy más que nunca
se requiere que los
jóvenes ejerzan una
agencia activa en
su desarrollo.***



¹⁵ Belt 2016.

¹⁶ Marcia 1966.

¹⁷ Pekrun et al. 2017.

¹⁸ Côté 2016.

establecidos. De la misma manera que buscamos encontrar una estabilidad a través de un capital económico (un conjunto de bienes necesarios para producir riqueza), el capital de identidad (un conjunto de recursos necesarios para construir identidad) brindará funcionalidad al adulto emergente en una sociedad determinada. A su vez, se suman otras voces enfocadas en metahabilidades y factores protectores que favorezcan su desempeño individual, relacional como la resiliencia, la autorregulación y estrategias de afrontamiento, la autonomía, la autosuficiencia, la toma de decisiones y el compromiso en las relaciones interpersonales¹⁹.

El modelo de capital de identidad es solo un ejemplo de las diversas propuestas para mejorar la comprensión de la transición a la vida adulta desde una perspectiva psicológica, pero también sociológica y contextual. Hoy más que nunca, se requiere que los jóvenes ejerzan una agencia activa en su propio desarrollo. Es importante remarcar que muchas de estas cualidades no se desarrollan automáticamente con el paso de los años. Erróneamente se

creo que las personas se vuelven más maduras a medida que envejecen. El paso de los años no produce en sí mismo un cambio en el desarrollo de estrategias, ni en los resultados de estas asociadas a un mayor bienestar. Por tanto, las políticas públicas e intervenciones en distintos niveles son necesarias. Una mejor comprensión de los factores involucrados en trayectorias exitosas e identidades favorables dará luz a mejores recursos para que los jóvenes para afrontar la adversidad propia de su generación.

¹⁹ De La Fuente et al. 2017; Garzón-Umerenkova et al. 2018.

BIBLIOGRAFÍA

About Mental Illness. (2021). National Alliance on Mental Illness.

<https://namiga.org/resources/about-mental-illness/>

Aguirre, E., Ballesteros, J. C., Elzo, J., Eusebio, G.-A. J. M., Moreno, A., Rodríguez, E., Rubio, A. M., & Tudela, P. (2019). *Protagonistas y espectadores. Una mirada longitudinal sobre la juventud española*. Observatorio de la Juventud en Iberoamérica.

<https://www.observatoriodelajuventud.org/protagonistas-y-espectadores-i/>

Arnett, J. J. (2000). Emerging adulthood. A theory of development from the late teens through the twenties. *The American Psychologist*, 55(5), 469–480.

Arnett, J. J. (2004). *Emerging Adulthood. The Winding Road from the Late Teens through the Twenties*. Oxford University Press.

Belt, A. (2016). *Looking at the Marital Horizons of Emerging Adults Through the Lens of Identity Formation* (B. Willoughby, S. James, & L. Nelson (Eds.)) [Master of Science]. Brigham Young University.

Bradshaw, C., Nguyen, A., Kane, J., & Bass, J. (2014). *Mental Health Matters*. United Nations.

<https://www.un.org/esa/socdev/documents/youth/youth-mental-health.pdf>

Côté, J. (2016). *The Identity Capital Model: A Handbook Of Theory, Methods, And Findings*. Sociology Publications, 38.

De La Fuente, J., López-García, M., Mariano-Vera, M., Martínez-Vicente, J. M., & Zapata, L. (2017). Personal self-regulation, learning approaches, resilience and test anxiety in psychology students. *Estudios Sobre Educación*, 32, 9–26.

Garzón-Umerenkova, A., Fuente, J. de la, Amate, J., Paoloni, P. V., Fadda, S., & Pérez, J. F. (2018). A linear empirical model of self-regulation on flourishing, health, procrastination, and achievement, among university students. *Frontiers in Psychology*, 9(April), 1–12.

Instituto Nacional de Estadística. (2020). Encuesta de Población Activa. Instituto Nacional de Estadística.

https://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736176918&menu=ultiDatos&idp=1254735976595

Jay, M. (2016). *La década decisiva* (E. Palabra (Ed.)).

Jolles, D. D., van Buchem, M. A., Crone, E. A., & Rombouts, S. A. R. B. (2011). A comprehensive study of whole-brain functional connectivity in children and young adults. *Cerebral Cortex*, 21(2), 385–391.

Kiley, D. (1983). *The Peter Pan Syndrome: Men Who Have Never Grown Up*. Avon Books.

Lerner, R. M., Lerner, J. V., Bowers, E. P., & Geldhof, G. J. (2015). Positive youth development and relational-developmental-systems. In W. F. Overton (Ed.), *Handbook of child psychology and developmental science: Theory and method*, Vol (Vol. 1, pp. 607–651). John Wiley & Sons Inc, xxvii.

Marcia, J. E. (1966). Development and validation of ego-identity status. *Journal of Personality and Social Psychology*, 3(5), 551–558.

Pekrun, R., Lichtenfeld, S., Marsh, H. W., Murayama, K., & Goetz, T. (2017). Achievement Emotions and Academic Performance: Longitudinal Models of Reciprocal Effects. *Child Development*, 88(5), 1653–1670.

Roberts, S. E., & Côté, J. E. (2014). The Identity Issues Inventory: Identity Stage Resolution in the Prolonged Transition to Adulthood. *Journal of Adult Development*, 21(4). <https://doi.org/10.1007/s10804-014-9194-x>

Rossi, A., & Rubiolo, V. (2011). Síndrome de Peter Pan. Trastorno Narcisista de una época. III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología, Buenos Aires, Argentina. <https://www.aacademica.org/000-052/246.pdf>

Salud mental del adolescente. (2020). Organización Mundial de La Salud. <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/adolescent-mental-health>

Schwartz, S. J., Donnellan, M. B., Ravert, R. D., Luyckx, K., & Zamboanga, B. L. (2012). Identity Development, Personality, and Well-Being in Adolescence and Emerging Adulthood. *Handbook of Psychology*, Second Edition. <https://doi.org/10.1002/9781118133880.hop206014>

Simón, P., Clavería, S., García, G., López Ortega, A., & Torre, M. (2020). Informe Juventud en España. INJUVE.

<http://www.injuve.es/observatorio/demografia-e-informacion-general/informe-juventud-en-espana-2020>

Taber-Thomas, B., & Perez-Edgar, K. (2016). Emerging Adulthood Brain Development. In J. Arnett (Ed.), *The Oxford Handbook of Emerging Adulthood* (pp. 126–141). Oxford University Press.

Widick, C., Parker, C. A., & Knefelkamp, L. (1978). Erik Erikson and psychosocial development. *New Directions for Student Services*, 1978(4), 1–17.

Wood, D., Crapnell, T., Lau, L., Bennett, A., Lotstein, D., Ferris, M., & Kuo, A. (2018). Emerging Adulthood as a Critical Stage in the Life Course. In N. Halfon, C. Forrest, R. Lerner, & E. Faustman (Eds.), *Handbook of Life Course Health Development* (pp. 123–143). Springer.

Copyright © Instituto Cultura y Sociedad de la Universidad de Navarra, 2021. Todos los derechos reservados. Esta publicación es para uso exclusivamente particular. Cualquier reproducción, explotación, transformación, cesión o comunicación pública de este ensayo tanto por medios electrónicos como físicos (incluyendo fotocopias, escaneados, y/o archivo) requiere permiso por parte de ics@unav.es. Se permite colgar el texto parcialmente en webs de acceso público con enlace a la fuente original.

Para cualquier consulta puede contactar con ics@unav.es. Instituto Cultura y Sociedad /Universidad de Navarra / www.unav.edu/ics

Sigue al Instituto Cultura y Sociedad en:



<https://www.facebook.com/ICSunav/>



https://twitter.com/ics_unav



<https://www.unav.edu/web/instituto-cultura-y-sociedad>